

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

G/AG/NG/W/55
10 de noviembre de 2000

(00-4776)

Comité de Agricultura
Serie de reuniones extraordinarias

Original: inglés

TRATO ESPECIAL Y DIFERENCIADO DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO EN EL COMERCIO AGRÍCOLA MUNDIAL

Comunicación de la ASEAN

Introducción

El trato especial y diferenciado de los países en desarrollo se debe apreciar desde el punto de vista de que los países en desarrollo, aunque poseen una ventaja comparativa notable en la producción agrícola, se encuentran todavía en condiciones sustancialmente diferentes si se les compara con los países desarrollados. El trato especial y diferenciado de los países en desarrollo es una parte integrante del proceso de reforma y se debe aplicar teniendo en cuenta los principios del comercio leal y la necesidad de conseguir unas condiciones de igualdad para todos los Miembros de la OMC. A continuación figura una exposición de lo que se debería conseguir al término de las negociaciones.

Lista y nivel de los compromisos

El objetivo primario del trato especial y diferenciado consiste en establecer una competencia equitativa y leal cuando las condiciones estructurales de los países son diferentes. El párrafo 5 de la "Cláusula de Habilitación" encierra la esencia del trato especial y diferenciado:

"Los países desarrollados no esperan reciprocidad por los compromisos que adquieran en las negociaciones comerciales en cuanto a reducir o eliminar los derechos de aduana y otros obstáculos al comercio de los países en desarrollo, es decir, los países desarrollados no esperan que en el marco de negociaciones comerciales los países en desarrollo aporten contribuciones incompatibles con las necesidades de su desarrollo, de sus finanzas y de su comercio. Por consiguiente, ni las partes contratantes desarrolladas tratarán de obtener concesiones que sean incompatibles con las necesidades de desarrollo, financieras y comerciales de las partes contratantes en desarrollo ni estas últimas tendrán que hacer tales concesiones."

El mero subdesarrollo de la agricultura de los países en desarrollo limita su capacidad de aplicar reformas al mismo nivel y con el mismo ritmo que los países desarrollados. Por consiguiente, el Acuerdo debe permitir a los países en desarrollo adoptar reformas sobre una base diferencial y más gradual. La flexibilidad como tal, expresada en forma de plazos más largos para la aplicación de los compromisos, que se debe continuar dando a los países en desarrollo, no será suficiente. También deben ser diferentes la naturaleza, la profundidad y la sustancia de los compromisos.

Subvenciones a la exportación

Como primera obligación general, los países desarrollados deben eliminar de inmediato todo tipo de subvenciones a la exportación y comprometerse a su prohibición incondicional.

Por su parte, los países en desarrollo deben ser capaces de continuar utilizando la flexibilidad existente con respecto a las subvenciones a la exportación (por ejemplo, el párrafo 4 del artículo 9).

Además, antes de que concluya el período de aplicación se deberán desarrollar disciplinas relativas a los créditos a la exportación y a los programas de garantía o seguro del crédito a la exportación. Estas disciplinas se desarrollarán con la flexibilidad adecuada para los países en desarrollo.

Ayuda interna

La inclusión de políticas de ayuda interna en la agricultura es una de las grandes conquistas de la Ronda Uruguay. Sin embargo, las normas y disciplinas de ayuda interna contenidas en el Acuerdo sobre la Agricultura se formularon teniendo en cuenta más bien las políticas de los países desarrollados. Como consecuencia, se han producido desequilibrios importantes entre las obligaciones y compromisos de los países desarrollados y en desarrollo.

El presente Acuerdo concede a la mayoría de los países en desarrollo, que han aplicado escasas subvenciones de ayuda interna que distorsionan el comercio o que no aplican ninguna, un límite del 10 por ciento sobre el nivel de este tipo de ayuda interna que pueden proporcionar. Sin embargo, los países desarrollados no están sometidos a un límite superior efectivo, y sólo se espera de ellos que reduzcan en un 20 por ciento en seis años las subvenciones que distorsionan el comercio (MGA).

Como resultado, es evidente que los países que conceden fuertes subvenciones, que son la mayoría de los países desarrollados, tendrán una ventaja evidente. Pueden mantener hasta el 80 por ciento de sus subvenciones que distorsionan el comercio, en tanto que los países en desarrollo, que no han aplicado medidas de ayuda que distorsionan el comercio, pueden subvencionar a sus agricultores no más del 10 por ciento del valor total de su producción agrícola.

Por consiguiente es imperativo que el próximo programa de reforma ponga remedio a este desequilibrio partiendo de lo siguiente:

A. Países desarrollados:

1. Los países desarrollados deben comprometerse a reducir sustancialmente los pagos por concepto de ayuda global y específica con relación a un determinado período de base, en términos absolutos. La MGA restante será sometida a una reducción temporal hasta llegar a su eliminación. La profundidad de este compromiso convertirá en académica toda tendencia a aplicar subvenciones a la exportación (para resolver el perenne problema de la superproducción debida a una subvención interna incontrolada).
2. La naturaleza global de la reducción de la MGA en el presente Acuerdo ha permitido a los países cumplir sus compromisos generales ajustando sus políticas de una forma que ha llevado a la introducción de algunos cambios en un número limitado de sectores manteniendo al mismo tiempo el régimen de ayuda en otros, particularmente en los productos básicos más sensibles. Por consiguiente, en la próxima fase los compromisos de reducción se deberán contraer en un nivel desagregado, a fin de que

todos los sectores queden incluidos en las disciplinas multilaterales y se eviten mayores distorsiones entre productos básicos en el nivel de ayuda.

3. Las medidas de ayuda de la categoría del compartimento azul, o la ayuda interna en el marco de programas de limitación de la producción, deben ser objeto de compromisos similares de reducción sustancial que lleven a su eliminación.
4. Dados sus ya altos niveles de MGA, no se deberá conceder a los países desarrollados la flexibilidad adicional de aplicar *de minimis*.
5. Además, los criterios que gobiernan las medidas del "compartimento verde" o el Anexo 2 del presente Acuerdo tendrán que ser revisados a fin de que satisfagan el requisito fundamental de no producir o producir un efecto mínimo de distorsión del comercio y de no influir en la producción. El examen asegurará también que los elementos contenidos en el "compartimento verde" son más sensibles a las necesidades de los países en desarrollo, en particular las relacionadas con la seguridad alimentaria.
6. Debería haber un límite máximo total en el presupuesto que los países desarrollados destinan a medidas del compartimento verde.

B. Países en desarrollo:

Para los países en desarrollo, la ayuda interna continuará siendo importante, si se considera que las actividades de desarrollo de sus sectores agrícolas siguen siendo una preocupación legítima a largo plazo. Por consiguiente, el trato especial y diferenciado en el marco de la ayuda interna deberá proporcionar a los países en desarrollo la flexibilidad necesaria para aplicar políticas y estrategias que les concedan los incentivos suficientes para desarrollar su potencial agrícola.

Los niveles de reducción más bajos, característica esencial del trato especial y diferenciado en la ayuda interna, no bastan por sí solos para resolver las necesidades de desarrollo de los países en desarrollo porque, en primer lugar, los países en desarrollo no se han caracterizado históricamente por conceder elevadas subvenciones con efectos de distorsión del comercio. Además, la escasez de recursos de los países en desarrollo les impide materializar plenamente las ventajas ofrecidas por el trato especial y diferenciado en el vigente Acuerdo sobre la Agricultura.

Algunos elementos clave del trato especial y diferenciado que continuarán siendo de interés para las necesidades de los países en desarrollo son los siguientes:

1. Las medidas directas o indirectas que formen parte integrante de los programas de desarrollo de los países en desarrollo, incluidas las subvenciones a la inversión y a los insumos agrícolas que se describen en el párrafo 2 del artículo 6 del presente Acuerdo, deberán continuar exentas de los compromisos de reducción durante la próxima fase del programa de reforma.
2. Las medidas destinadas a promover la diversificación agrícola deberán estar exentas de los compromisos de reducción.
3. El concepto y el umbral actual *de minimis* deberán continuar aplicándose, pero solamente a los países en desarrollo.

4. Se deberá conceder a los países en desarrollo un grado efectivo y significativo de autonomía en sus instrumentos de política para resolver los problemas de seguridad alimentaria.
5. Además, el Acuerdo deberá establecer una diferenciación adecuada entre las medidas internas que llevan a la superproducción y la capacidad de abrirse un hueco en el mercado internacional y las medidas destinadas a hacer frente a los problemas de seguridad alimentaria de los países en desarrollo.

Acceso a los mercados

Las negociaciones deberán incluir la aclaración de la continuación del uso de los contingentes arancelarios, asegurando su atribución y administración no discriminatorias, con inclusión, entre otras cosas, de disciplinas para las operaciones de las empresas de comercio de Estado.

La siguiente ronda deberá conducir a la eliminación de las disparidades arancelarias, y al compromiso de los países desarrollados de reducir más aún sus aranceles.

En la actualidad, los aranceles aplicados en los mercados de los países desarrollados a los productos tropicales siguen siendo importantes. Las importaciones de productos agrícolas tropicales procedentes de países en desarrollo siguen estando sometidas a aranceles progresivos que se imponen a los productos transformados. Por consiguiente, el próximo programa de reforma deberá perseguir la liberalización total del comercio de productos tropicales mediante, entre otras cosas, la aplicación de nuevas reducciones arancelarias y la eliminación de las crestas arancelarias y de la progresión arancelaria sobre esos productos.

Los países en desarrollo deberán tener modalidades y compromisos diferenciados, según proceda, en la esfera del acceso a los mercados. Además, los países en desarrollo deberán disponer de flexibilidad para continuar la aplicación de salvaguardias especiales.

Aunque muchos países en desarrollo disfrutaran de márgenes arancelarios preferenciales en el marco del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP), las condiciones de favor del SGP y la tendencia reciente a imponer condiciones a los beneficios del SGP no sólo ignora abiertamente los principios fundamentales de no discriminación y no reciprocidad del SGP sino que también produce unas condiciones impredecibles de acceso a los mercados para los países en desarrollo. Para corregir esta situación, los principios del SGP encerrados en la Cláusula de Habilitación se deben ampliar y mantener en el marco del Acuerdo, con el compromiso explícito de los países desarrollados de respetar los principios de no discriminación y no reciprocidad.

Conclusión

En la presente comunicación se describen en términos generales los elementos esenciales de toda manifestación y aplicación significativas del trato especial y diferenciado de los países en desarrollo, expuestos de manera inequívoca en el párrafo 5 de la "Cláusula de Habilitación". El trato especial y diferenciado que se especifica en esta comunicación -el que favorece las reformas comerciales, promueve la igualdad y facilita en vez de limitar las aspiraciones de desarrollo de los países en desarrollo, debe a su vez ser esencial para abordar las preocupaciones legítimas de estos últimos si se quiere que participen en el proceso de reforma, contribuyan al mismo y se beneficien significativamente de él.
